

INTRODUCCIÓN

Estas cartas que hoy salen a la luz para un grupo de personas que así lo han deseado, marcaron el inicio de la misión de la esclava del Señor cuya vida ha sido de una total entrega al servicio de la Voluntad de Dios, Quien la ha puesto a disposición de las almas. Fueron escritas de su puño y letra hace treinta y cinco años y dirigidas a un pequeñísimo grupo; hoy, sin embargo, parecen dirigidas a todos los que hemos ido llegando atraídos por el Señor.

Estas cartas encierran un contenido demasiado denso y son parte de una Historia que el mismo Ser que “ES”, Dios, escribe desde la Eternidad, por medio de designios y circunstancias, a través de personas y hechos concretos, en el lenguaje de Su Voluntad; sus “trazos” pueden resultarnos desconcertantes y misteriosos, pero ningún ser humano se halla al margen ni ajeno de esos designios.

En estas cartas hay un mensaje que pertenece a todos y a cada uno, a medias comprendido, porque el lenguaje oral o escrito expresa con exactitud las descripciones más triviales de la vida, pero en cuanto toca la vida misma, el amor, cuando se quiere expresar con palabras, sentimientos y experiencias del alma, las palabras sólo nos transmiten ideas vagas filtradas por el entendimiento de quien las lee.

Veo estas “aclaraciones” como una oportunidad única que el Señor nos brinda a todos los que anhelamos encontrarnos finalmente con esa Realidad oculta en nuestro interior y en el interior de todas las cosas: Dios, el Ser que “ÉS”. Realidad que sólo el alma es capaz de percibir, porque es a ella a quien el Espíritu habla hoy y ha hablado siempre, por oculta y

dormida que ésta se encuentre en lo profundo del ser humano.
Y porque ella, la Amada del Amado, llegue a la unión
definitiva con Él

SHOIGÚ LAU VILLA

San Diego de los Altos,
2 de mayo de 1998